

des y de mejor hechura que no son estas otras, y mas livianas, y en el medio de cada una tiene un apartamiento como cámara en que ví que andaban los principales con sus mujeres. Llamé allí á este lugar *Jardines*, porque así conforman por el nombre. Procuré mucho de saber donde cogian aquél oro, y todos me señalaban una tierra frontera dellos al Poniente, que era muy alta, mas no lejos, mas todos me decian que no fuese allá, porque allí comian los hombres, y entendí entónces que decian que eran hombres caribales, ó que serian como los otros, y despues he pensado que podría ser que lo decian porque allí habria animalias. Tambien les pregunté á donde cogian las perlas, y me señalaron tambien que al Poniente, y al Norte detras de esta tierra donde estaban. Dejélo de probar por esto de los mantenimientos, y del mal de mis ojos, y por una nao grande que traigo que no os para semejante hecho.

Y como el tiempo fué breve, se pasó todo en preguntas, y se volvieron á los navios, que seria hora de vísperas, como ya dije, y luego levanté las anclas y navegué al Poniente; y así mesmo el dia siguiente fasta que me fallé que no habia sinon tres brazas de fondo, con creencia que todavia esta seria isla, y que yo podría salir al Norte; y así visto envié una carabela sotil adelante á

ver si habia salida ó si estaba cerrado, y así anduvo mucho camino fasta un golfo muy grande en el cual parecia que habia otros cuatro medianos, y del uno salia un rio grandisimo (1): fallaron siempre cinco brazas de fondo y el agua muy dulce, en tanta cantidad que yo jamas bebí la pareja della. Fuy yo muy descontento della quando ví que no podía salir al Norte ni podía andar ya al Austro ni al Poniente porque yo estaba cercado por todas partes de la tierra, y así levanté las anclas, y torné atrás para salir al Norte por la boca que yo arriba dije, y no pude volver por la poblacion adonde yo habia estado, por causa de las corrientes que me habian desviado della, y si siempre en todo cabo hallaba el agua dulce y clara, y que me llevaba al Oriente muy recio fácia las dos bocas que arriba dije, y entónces conjeturé que los hilos de la corriente, y aquellas lomas que salian y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte que era pelea del agua dulce con la salada. La dulce empujaba á la otra porque no entrase, y la salada porque la otra no saliese; y conjeturé que allí donde son estas dos bocas que algun tiempo seria tierra conti-

(1) Debe ser el rio de Paria ó el Guarapich: el primero en latitud $40^{\circ} 25'$, y longitud $56^{\circ} 43'$, y el segundo en latitud $10^{\circ} 9'$, y longitud $56^{\circ} 29'$. Este es el paraje que el Almirante llamo *Golfo de las Perlas*.

nuá á la Isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia*, como podrán ver vuestras Altezas por la pintura de lo que con esta les envío. Salí yo por esta boca del Norte (1) y hallé aquel agua dulce siempre vencia, y cuando pasé, que fué con fuerza de viento, estando en una de aquellas lomas, hallé en aquellos hilos de la parte de dentro el agua dulce, y de fuera salada.

Quando yo navegué de España á las Indias fallo luego en pasando 100 leguas á Poniente de los Azores grandísimo mudamiento en el cielo é en las estrellas, y en la temperancia del aire, y en las aguas de la mar, y en esto he tenido mucha diligencia en la experiencia.

Fallo que de Septentrion en Austro, pasando las dichas 100 leguas de las dichas islas, que luego en las agujas de marear, que fasta entónces nordesteaban, noruestean una cuarta de viento todo entero, y esto es allegando allí á aquella línea, como quien traspone una cuesta, y así mesmo fallo la mar toda llena de yerba de una calidad que parece ramitos de pino y muy cargada de fruta como de lantisco, y es tan espesa que al primer viaje pensé que era bajo, y que daría en seco con los navíos, y hasta llegar con esta rayo no se falla un solo ramito; fa-

(1) Por Boca Grande el día 13 de Agosto.

llo tambien en llegando allí á la mar muy suave y llana, y bien que vente recio nunca se levanta. Así mismo hallo dentro de la dicha raya hácia Poniente la temperancia del cielo muy suave, y no discrepa de la cantidad, quier sea invierno, quier sea en verano. Quando allí estoy hallo que la estrella del Norte escribe un círculo el qual tiene en el diámetro cinco grados, y estando las guardas en el brazo derecho, entónces está la estrella en el mas bajo, y se vá alzando fasta que llega al brazo izquierdo, y entónces está cinco grados, y de allí se vá abajando fasta llegar á volver otra vez al brazo derecho.

Yo allegué agora de España á la Isla de la Madera, y de allí á Canaria, y dende á las islas de Cabo Verde, de adonde cometi el viaje para navegar al Austro fasta debajo la línea equinocial, como ya dije: allegado á estar en derecho con el paralelo que pasa por la *Sierra Leoa* en Guinea, fallo tan grande ardor, y los rayos del sol tan calientes que pensaba de quemár, y bien que lloviese y el cielo fuese muy turbado siempre que yo estaba en esta fatiga, fasta que nuestro Señor proveyó de buen viento y á mí puso en voluntad que yo navegase al Occidente con este esfuerzo, que en llegando á la raya de que yo dije que allí fallaría mudamiento en la temperancia. Despues

que yo emparejé á estar en derecho de esta raya luego fallé la temperancia del cielo muy suave, y quanto mas andaba adelante mas multiplicaba; mas no hallé conforme á esto las estrellas.

Fallé allí que en anocheciendo tenía yo la estrella del Norte alta cinco grados, y entónçes las guardas estaban encima de la cabeza, y despues á la media noche fallaba la estrella alta 10°, y en amaneciendo que las guardas estaban en los pies 15°.

La suavidad de la mar fallé conforme, mas no en la yerba: en esto de la estrella del Norte tomé grande admiracion, y por esto muchas noches con mucha diligencia tornaba yo á repicar la vistá della con el cuadrante, y siempre fallé que caía el plomo y hilo á un punto.

Por cosa nueva tengo yo esto, y podrá ser que será tenida que en poco espacio haga tanta diferencia el cielo.

Yo siempre lei que el mundo, tierra é agua era esférico é las autoridades y experiencias que Tolomeo, y todos los otros escribieron de este sitio, daban é amostraban para ello así por eclipses de la luna y otras demostraciones que hacen de Oriente fasta Occidente, como de la elevacion del polo de Septentrion en Austro. Agora ví tanta disformidad, como ya dije, y por esto me puse á tener esto del mundo, y fallé que no era

redondo en la forma que escriben: salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, solvo allí dónde tiene el pezon que allí tiene más alto, ó como quien tiene una pelota muy redonda, y en lugar della fuese como una teta de mujer allí puesta, y que esta parte deste pezon sea la más alta é más propinca al cielo, y sea debajo la línea equinoccial, y en esta mar Océana en fin del Oriente: llamo yo fin del Oriente, adonde acaba toda la tierra é islas, é para esto allego todas las razones sobreescritas de la raya que pasa al Occidente de las islas de los Azores, 100 leguas de Septentrion de Austro, que en pasando de allí al Poniente ya van los navios alzándose hácia el cielo suavemente, y entónçes se goza de más suave temperancia y se muda del aguja de marear por causa de la suavidad desa quarta de viento, y quanto más va adelante é alzándose más noruestea, y esta altura causa el desvariar del círculo que escribe la estrella del Norte con las guardas, y quanto más pasare junto con la línea equinoccial, más se subirán en alto y más diferencia habrá en las dichas estrellas, y en los círculos dellas. Y Tolomeo y los otros sabios que escribieron de este mundo, creyeron que era esférico, creyendo queste hemisterio que fuese redondo como aquel de allá donde ellos estaban, el cual tiene el

centro en la Isla de Arin, que debajo la línea equinoccial entré el sino Arabico y aquel de Persia, y el círculo pasa sobre el cabo de San Vicente en Portugal por el Poniente, y pasa en Oriente por Cangara y por las Seras, en el qual hemisferio no hago yo que hay ninguna dificultad, salvo que sea esférico redondo como ellos dicen: mas este otro digo que es como sería la mitad de la pera bien redonda, la cual toviese el pezon alto como yo dije, ó como una teta de mujer en una pelota redonda, así que desta média parte non hobo noticia Tolomeo ni los otros que escribieron del mundo por ser muy ignoto; solamente hicieron raíz sobre el hemisferio, adonde ellos estaban que redondo esférico, como arriba dije. Y agora que vuestras Altezas lo han mandado navegar y buscar y descubrir, se amuestra evidéntisimo, porque estando yo en este viaje al Septentrion 20 grados de la línea equinoccial, allí era en derecho de *Hargin*, é de aquellas tierras: é allí es la gente negra é la tierra muy quemada, y despues que fui á las islas de Cabo Verde, allí en aquellas tierras es la gente mucho más negra, y cuanto más bajo se van al Austro tanto más llegan al extremo, en manera que allí en derecho donde yo estaba, que es la *Sierra Leoa*, adonde se me alzaba la estrella del Norte en anocheciendo 5 grados, allí es la

gente negra en extrema cantidad, y despues que de allí navegué al Occidente tan extremos calores; y pasada la raya de que yo dije, fallé multiplicar la temperancia, andando en tanta cantidad, que cuando yo llegué á la isla de la *Trinidad*, adonde la estrella del Norte en anocheciendo tambien se me alzaba 5 grados, allí y en la tierra de *Gracia* hallé temperancia suavísima, y las tierras y árboles muy verdes, y tan hermosos como en Abril en las huertas de Valencia; y la gente de allí de muy linda estatura, y blancos más que otros que haya visto en las Indias, é los cabellos muy largos é llanos, é gente más astuta é de mayor ingenio, é no cobardes. Entónces era el Sol en Virgen encima de nuestras cabezas é suyas, así que todo esto procede por la suavísima temperancia que allí es, la cual procede por estar más alta en el mundo más cerca del aire que cuento; y así me afirmo quel mundo no es esférico salvo que tiene esta diferencia que ya dije: la cual es en este hemisferio adonde caen las Indias é la mar Oceana, y el extremo dellos es debajo la línea equinoccial, y ayuda mucho á esto que sea así, porque el Sol cuando Nuestro Señor lo hizo fué en el primer punto de Oriente, ó la primera luz fué aquí en Oriente, allí donde es el extremo de la altura de este mundo; y bien quel parecer de Aristóteles fuese que

el Polo antártico ó la tierra ques debajo dél sea la más alta parte en el mundo, y más propincua al cielo; otros sabios le impugnan diciendo que es esta ques debajo del ártico, por las cuales razones parece que entendian que una parte deste mundo debía de ser más propincua y noble al cielo que otra, y no cayeron en esto que sea debajo del equinocial por la forma que yo dije, y no es maravilla porque deste hemisferio non se hobiese noticia cierta, salvo muy liviana y por argumento, porque nadie nunca lo ha andado ni enviado á buscar, hasta agora que vuestras Altezas le mandaron exporar é descubrir la mar y la tierra.

Fallo que de alli de estas dos bocas, las cuales como yo dije están frontero por línea de Septentrion en Austro, que haya de la una á la otra 26 leguas (1), y no pudo haber en ello yerro porque se midieron con cuadrante, y destas dos bocas de Occidente fasta el *golfo* que yo dije, al qual llamé *de las Perlas*, que son 68 leguas (2) de cuatro milas cada una como acostumbramos en la mar, y que de allá de este golfo corre de contínuo el agua muy fuerte hácia el Orien-

(1) Desde la punta de Icacs, que es la NE. de la boca del S., hasta la de la Pena, que es la occidental de la Boca Grande en las de los Dragos, solo hay trece leguas y dos tercios.

(2) Deben ser veintiuna leguas y un tercio.

te; y que por esto tienen aquel combate estas dos bocas con la salada. En esta boca de Austro, á que yo llamé *de la Sierpe* (1), fallé en anocheciendo que yo tenía la estrella del Norte alta cuasi cinco grados, y en aquella otra del Septentrion, á que yo llamé *del Drago*, eran cuasi siete, y fallo quel dicho *golfo de las Perlas* está occidental al Occidente de él (2) de Tolomeo cuasi 3,900 millas, que son cuasi 70 grados equinociales, contando por cada uno 56 millas é dos tercios.

La Sacra Escripura testifica que nuestro Señor hizo al Paraiso terrenal, y en él puso el árbol de la vida, y dél sale una fuente de donde resultan en este mundo cuatro rios principales: Ganges en India, Tigris y Eufrates en (3) los cuales apartan la tierra y hacen la Mesopotamia y van á tener en Persia, y el Nilo que nace en Etiopia y va en la mar en Alejandria.

Yo no hallo, ni jamas he hallado escriptura de latinos ni de griegos que certificadamente diga el sitio en este mundo del Paraiso terrenal, ni visto en ningun mapa-mundo, salvo situado con autoridad de argumen-

(1) Llamase en el dia *Canal del Soldado*, por un islote con este nombre que casi está en el medio.

(2) Este mismo vacío en el original. Parece que falta el *primer meridiano* ó cosa que signifique eso.

(3) Igual vacío en el original. Parece ha de decir en la *Turquía asiática*.

to. Algunos le ponían allí donde son las fuentes del Nilo en Etiopia; mas otros anduvieron todas estas tierras y no hallaron conformidad dello en la temperancia del cielo, en la altura hácia el cielo, porque se pudiese comprehender que él era allí, ni que las aguas del diluvio hobiesen llegado allí, los cuales subieron encima, etc. Algunos gentiles quisieron decir por argumentos, que él era en las Indias Fortunatas que son las Canarias, etc.

San Isidoro y Beda y Strabo, y el maestro de la historia escolástica, y San Ambrosio y Scoto, y todos los santos teólogos conciertan que el Paraíso terrenal es en el Oriente, etc.

Ya dije lo que yo hallaba desde hemisferio y de la hechura, y creo que si yo pasara por debajo de la línea equinocial que en llegando allí en esto mas alto que fallara muy mayor temperancia, y diversidad en las estrellas y en las aguas; no porque yo crea que allí donde es el altura del extremo sea navegable ni agua, ni que se pueda subir allá, porque creo que allí es el Paraíso terrenal adonde no puedo llegar nadie, salvo por voluntad divina; y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamas se hobo noticia.

Yo no tomo que el Paraíso terrenal sea en forma de montaña áspera como el escribir

dello nos amuestra, salvo que sea en el colmo allí donde dije la figura del pezon de la pera, y que poco á poco andando hácia allí desde muy lejos se va subiendo á él; y creo que nadie no podría llegar al colmo como yo dije, y creo que pueda salir de allí esa agua, bien que sea lejos y venga á parar allí donde yo vengo, y haga este lago. Grandes indicios son estos del Paraíso terrenal, por que el sitio es conforme á la opinion de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamas lei ni oi que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro é vecina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavísima temperancia, y si de allí del Paraíso no sale, parece aun mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de rio tan grande y tan fondo (1).

Después que yo salí de la *Boca del Dragón*, que es la una de las dos aquella del Septentrion, á la cual así puse nombre (2), el día siguiente, que fué día de Nuestra Señora de Agosto, fallé que corría tanto la mar

(1) Dice verdad. — (Casas.)

(2) Llámase *Boca del Drago*, como á todas las que forman las islas Chacachacares, de Huevos y de Monos, situa das entre la punta mas occidental septentrional de la isla Trinidad, llamada de Peña Blanca, y la de la Pena en la costa del continente que el Almirante llama de *Gracia* y se halla en latitud 10 grados 43' 15" y longitud 55° 37'.

al Poniente, que despues de hora de misa que entré en camino, anduve fasta hora de completas 63 leguas de 4 millas cada una, y el viento no era demasiado, salvo muy suave; y esto ayuda el cognoscimiento que de allí yendo al Austro se vá mas alto, y andando hácia el Septentrion, como entónces, se vá descendiendo.

Muy conosciado tengo que las aguas de la mar llevan su curso de Oriente á Occidente con los cielos, y que allí en esta comarca cuando pasan, lleven mas veloce camino, y por esto han comido tanta parte de la tierra, porque por eso son acá tantas islas (1), y ellas mismas hacen desto testimonio, porque todas á una mano son largas de Poniente á Levante, y Norueste á Sueste que un poco mas alto é bajo y angostas del Norte á Sur, y Nordeste Sudueste, que son en contrario de los otros dichos vientos, y aquí en ellas todas, nascen cosas preciosas por la suave temperancia que les procede del

(1) Son tan juiciosas estas observaciones del Almirante, como conformes á la doctrina de los más célebres escritores modernos de Historia natural. Del movimiento alternativo del flujo y reflujo resulta el movimiento continuo del mar de Oriente á Occidente, que en algunos parajes, como en el golfo de Pária, es sumamente violento é impetuoso; y de esto debe resultar que el mar vaya ganando terreno por la parte de Occidente perdiéndole en la de Oriente Véanse las pruebas de la teórica de la Tierra del conde de Buffon, art. 12.

cielo por estar hácia el mas alto del mundo. Verdad es que parece en algunos lugares que las aguas no hagan este curso; mas esto no es, salvo particularmente en algunos lugares donde alguna tierra le está alencuentro, y hace parecer que andan diversos caminos.

Plinio escribe que la mar é la tierra hace todo una esfera, y pone questa mar Océana sea la mayor cantidad del agua, y está hácia el cielo, y que la tierra sea debajo y que le sostenga, y mezclado es uno con otro como el amago de la nuez con una tela gorda que vá abrazado en ello. El maestro de la historia escolástica sobre el Génesis dice que las aguas son muy pocas, que bien que cuando fueron criadas, que cobijasen toda la tierra que entónces eran vaporables en manera de niebla, y que despues que fueron sólidas é juntadas que ocuparon muy poco lugar, y en esto concierta Nicolao de Lira. El Aristotel dice que este mundo es pequeño y es el agua muy poca, y que fácilmente se puede pasar de España a las Indias, y esto confirma el Averuiz y le alega el cardenal Pedro de Aliaco, autorizando es decir, y aquél de Séneca, el cual conforma con estos, diciendo que Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo á causa de Alejandro Magno, y Séneca á causa de César Nero y Plinio por respecto de los ro-

manos, los cuales todos gastaron dineros é gente, y pusieron mucha diligencia en saber los secretos del mundo y darlos á entender á los pueblos; el cual cardenal dá á estos grande autoridad mas que á Tolomeo ni á otros griegos ni árabes, y á confirmacion de decir quel agua sea poca y quel cubierto del mundo della sea poco, al respecto de lo que se decia por autoridad de Tolomeo y de sus secuaces: á esto trae una autoridad de Esdras del 3.º (1) libro suyo, adonde dice que de siete partes del mundo, las seis son descubiertas y la una es cubierta de agua, la cual autoridad es aprobada por Santos, los cuales dan autoridad al 3.º é 4.º libro de Esdras, así como es S. Agustín é S. Ambrosio en su *exameron*, adonde alega allí vendrá mi hijo Jesús é morirá mi hijo Cristo, y dice que Esdras fué Profeta, y asimismo Zacarías, padre de S. Juan, y el brazo (2) Simon; las cuales autoridades tambien elega Francisco de Mairones: en quanto en esto del enjuto de la tierra mucho se ha experimentado ques mucho mas de lo quel vulgo crea; y no es maravilla, porque andando más, más se sabe.

Torno á mi propósito de la tierra de *Gra-*

(1) No está sino en el 4.º. — (Casas.)

(2) Voz dudosa en la escritura y en el significado. El mismo copiante antiguo dice que « esto está mal escrito. »

cia y rió y lago que allí fallé, atan grande que mas se le puede llamar mar que lago, porque *lago* es lugar de agua, y en seyendo grande se dice *mar*, como se dijo á la mar de Galilea y al mar Muerto, y digo que si no procede del Paraiso terrenal que viene este río y procede de tierra infinita (1), pues al Austro, de la cual fasta agora no se ha habido noticia, mas yo muy asentado tengo en el ánima que allí donde dije es el Paraiso terrenal, y descanso sobre las razones y autoridades sobrescriptas.

Plega á nuestro Señor de dar mucha vida y salud y descanso á vuestras Altezas para que puedan proseguir esta tan noble empresa, en la cual me parece que rescibe nuestro Señor mucho servicio, y la España crece de mucha grandeza, y todos los cristianos mucha consolacion y placer, porque aquí se divulgará el nombre de Nuestro Señor; y en todas las tierras adonde los navios de vuestras Altezas van, y en todo cabo mando plantar una alta cruz, y á toda la gente que hallo notifico el estado de vuestras Altezas y como su asiento es en España, y les digo de nuestra santa fé todo lo que yo puedo, y de la creencia de la Santa Madre Iglesia, la cual tiene sus miembros

(1) Esta atinada reflexion persuadió al Almirante que aquella era la tierra firme.

en todo el mundo, y les digo la policía y nobleza de todos los cristianos, y la fé que en la Santa Trinidad tienen; y plega á nuestro Señor de tirar de memoria á las personas que han impugnado y impugnan tan excelente empresa, y impiden y impidieron porque no vaya adelante, sin considerar cuanta honra y grandeza es del Real Estado de vuestras Altezas en todo el mundo; no saben que entreponer á maldecir de esto, salvo que se hace gasto en ello, y porque luego no enviaron los navíos cargados de oro sin considerar la brevedad del tiempo y tantos inconvenientes como acá se han habido; y no considerar que en Castilla en casa de vuestras Altezas salen cada año personas que por su merecimiento ganaron en ella mas de renta cada uno dellos más de lo que es necesario que se gaste en esto; así mesmo sin considerar que ningunos Príncipes de España jamás ganaron tierra alguna fuera della, salvo agora que vuestras Altezas tienen acá otro mundo, de donde puede ser tan acrecentada nuestra santa fé, y de donde se podrán sacar tantos provechos, que bien que no se hayan enviado los navíos cargados de oro, se han enviado suficientes nuestras dello y de otras cosas de valor, por donde se puede juzgar que en breve tiempo se podrá haber mucho provecho, y sin mirar el gran corazon de los Príncipes de Portugal que hi

tanto tiempo que prosiguen la empresa de Guinea, y prosiguen aquella de Africa, adonde han gastado la mitad de la gente de su Reino, y agora está el Rey más determinado á ello que nunca. Nuestro Señor provea en esto como yo dije, y les ponga en memoria de considerar de todo esto que va escripto, que no es de mil partes la una de lo que yó podría escribir de cosas de Príncipes que se ocuparon á saber y conquistar y sostener.

Todo esto dije, y no porque crea que la voluntad de vuestras Altezas sea salvo proseguir en ello en cuanto vivan, y tengo por muy firme lo que me respondió vuestras Altezas una vez que por palabra le decia desto, no porque yó hobiese visto mudamiento ninguno en vuestras Altezas, salvo por temor de lo que yo oia destos que yo digo, y tanto dá una gotera de agua en una piedra que le hace un agujero; y vuestras Altezas me respondió con aquel corazon que se sabe en todo el mundo que tienen, y me dijo que no curase de nada de eso, porque su voluntad era de proseguir esta empresa y sostenerla aunque no fuese sino piedras y peñas, y aquel gasto que en ello se hacia que lo tenia en nada, que en otras cosas no tan grandes gastaba mucho más, y que lo tenían todo por muy bien gastado lo del pasado y lo que se gastase en adelante, porque creían que

nuestra santa fé sería acrecentada y su real señorío ensanchado, y que no eran amigos de su Real Estado aquellos que les maldecían de esta empresa; y agora entre tanto que vengan á noticia desto destas tierras que agora nuevamente he descubierto, en que tengo asentado en el ánima que allí es el Paraiso terrenal, irá el adelantado con tres navios bien ataviados para ello á ver más adelante, y descubrirán todo lo que pudieren hácia aquellas partes. Entretanto yó enviaré á vuestras Altezas esta escriptura y la pintura de la tierra, y acordarán lo que en ello se deba facer, y me enviarán á mandar, y se cumplirá con ayuda de la Santa Trinidad con toda diligencia en manera que vuestras Altezas sean servidos y hayan placer, *Deo gracias*.

La copia que ha servido de original es de letra del Obispo Fray Bartolomé de las Casas, y se halla en el archivo del Excelentísimo Sr. Duque del Infantado en los dos codices descritos al fin del primer viaje. Confrontóse esta copia con igual esmero en Madrid á 1.º de Marzo de 1791. — *Martin Fernandez de Navarrete*.

CARTA DEL ALMIRANTE

AL AMA (1) (QUE HABÍA SIDO) DEL PRÍNCIPE DON JUAN, ESCRITA HAÑCIA FINES DEL AÑO 1500.

Muy virtuosa Señora: Si mi queja del mundo es nueva, su uso de maltratar es de muy antiguo. Mil combates me ha dado, y á todos resistí fasta agora que no me aprovechó armas ni avisos. Con crueldad me

(1) Aunque Ortiz de Zúñiga dice que la Reina Católica, cuando nació el príncipe D. Juan, nombró para aya suya que llamada comunmente Ama en el estilo de aquel tiempo á Doña Maria de Guzman, tia del señor de la Algaba, cómo lo escribe el Cura de los Palacios; es sin embargo muy cierto que Colón dirigió esta carta á la ama ó nodriza que habla sido del príncipe, Doña Juana de la Torre, hermana de Pedro de Torres, secretario de S. A., y de Antonio de Torres, que fué con el Almirante al segundo viaje, y de quien ya hemos hecho mencion. Esta señora fué muy favorecida de la Reina Católica, que por albalá fecho en Granada á 31 de Agosto de 1490 le consignó 60.000 maravedis de racion y quitacion; y á su hija Doña Isabel de Avila, ya muerta Doña Juana, le mandó dar para su casamiento millon y medio de maravedis, con fecha en Alcalá de Henares á 11 de Julio de 1503; mandando despues en la Mejorada á 10 de Junio de 1504 librarlos donde fuesen mejor pagados en cualesquier rentas de los años 1505 y 1506. El texto de esta carta se ha rectificado por el que se incluye en el *Codice Colombo Americano*, pág. 298.